

## **Resumen del foro: ¿Malvendiendo la industrialización? Contexto y Perspectivas del Acuerdo UE-MERCOSUR**

*Natalia Marino*

El jueves 10 de junio, el Centro de Políticas de Desarrollo de la Universidad de Boston (GDP Center) organizó un foro virtual con el fin de presentar el nuevo [documento de investigación](#) que analiza el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre la Unión Europea (UE) y MERCOSUR (Acuerdo UE-MERCOSUR). Dicho acuerdo aún no ha entrado en vigencia, pero representaría el acuerdo comercial más grande para ambos bloques en términos de ciudadanos involucrados.

Moderado por el Director del GDP Center, Kevin P. Gallagher, la discusión contó con la participación de los co-autores, Jeronim Capaldo y Özlem Ömer; así como de expertos de Argentina, Brasil e Italia, quienes expusieron sus comentarios y reflexiones sobre el tema. Específicamente, entre los panelistas se encontró Nelson Barbosa, exministro de Finanzas y Planeación de Brasil y actual Profesor de Economía en la Fundación Getulio Vargas de São Paulo; Ramiro L. Bertoni, Profesor e Investigador de la Universidad Nacional de Quilmes en Argentina y expresidente de la Comisión de Comercio Exterior de Argentina; y Nadia Garbellini, investigadora principal del Instituto Nuevo Pensamiento Económico de la Universidad de Pavia en Italia.

Para comenzar, Jeronim Capaldo hizo un breve resumen del Acuerdo UE-MERCOSUR, subrayando sus principales objetivos, como son, incrementar el comercio y la inversión por medio de fuertes medidas comerciales y promover el desarrollo sostenible. También resaltó que los impactos esperados del acuerdo son marginales – representando una ganancia única de menos del 1 por ciento del PIB después de 15 años – a pesar de asumir un escenario de pleno empleo y productividad fija.

En este punto, Capaldo enfatizó en que algunas proyecciones pasaron por alto factores críticos en sus análisis, incluyendo la severa polarización en las economías de los países participantes y las tendencias adversas en el empleo, la desigualdad salarial y el crecimiento de la productividad. Al incorporar estas consideraciones en el análisis del Acuerdo UE-MERCOSUR, Capaldo y Ömer encontraron que es probable que el Acuerdo lleve a una expansión de los sectores “estancados” y de bajos salarios, una creciente desigualdad y una desindustrialización, la que aceleraría una “carrera hacia el abismo” por productos más baratos y salarios más bajos en ambos bloques.

Capaldo también argumentó que el acuerdo alejará a la mayoría de los países del crecimiento y desarrollo sostenible, y que si bien “el comercio puede utilizarse y complementarse con políticas que permitan que el comercio funcione para el desarrollo, el Acuerdo UE-MERCOSUR, en su forma actual, no lo hace”.

A su vez, el autor también resaltó que, sin acuerdos para implementar políticas macroeconómicas e industriales para sostener la demanda interna y la distribución, “sería ingenuo esperar resultados diferentes de este Acuerdo de otros acuerdos de liberalización comercial del pasado.” Capaldo concluyó que la “llamada evidencia” citada por los proponentes del Acuerdo no es en realidad “evidencia en lo absoluto.”

Siguiendo a Capaldo, Özlem Ömer presentó las diferencias estructurales entre las dos regiones que son críticas para proyectar los resultados del Acuerdo. Destacó que hay tendencias negativas con relación al crecimiento del PIB per cápita y en la productividad en todos los países evaluados. En Argentina y Brasil, el TLC probablemente acelerará la expansión de sectores “estancados”, tales como el agroalimentario y la minería, los cuales también son sectores con altos impactos climáticos y medioambientales. Adicionalmente, el acuerdo probablemente conducirá a una relativa contracción de los sectores más dinámicos, incluyendo vehículos, maquinaria de transporte y equipos electrónicos. Además, el acuerdo no proporciona herramientas o procesos para contrarrestar estas tendencias preocupantes.

De forma similar, para la UE, Omer resaltó que la falta de políticas macroeconómicas de apoyo beneficiarían sustancialmente a las economías de la UE. Aunque las economías de la UE probablemente adquieran competitividad en sectores avanzados, comparado con Argentina y Brasil, todavía pueden enfrentar un declive en términos de derechos y salarios de los trabajadores. “Los tratados de libre comercio siempre tendrán ganadores y perdedores,” Ömer comentó. Los países “perdedores” necesitan implementar políticas que tengan en cuenta dichas pérdidas.

Posteriormente, Nelson Barbosa comentó que estos resultados contradicen afirmaciones previas que el acuerdo conduciría a un mayor crecimiento del PIB con el tiempo. Barbosa sugirió, por ejemplo, que la ganancia real proyectada del 1 por ciento en el PIB podría lograrse más fácilmente reduciendo el desempleo o la desigualdad en Brasil.

Barbosa también notó que los TLC pueden apoyar el desarrollo si están diseñados adecuadamente y tienen en consideración las diferencias estructurales y los impactos potenciales en desigualdad y desempleo. También comentó que es sorprendente cuánto se prevé que el sector financiero se beneficie del acuerdo, y señaló que “efectivamente es la desindustrialización para beneficiar la financiarización”.

Siguiente, Ramiro Bertoni destacó el alcance único de este Acuerdo y que si bien este puede considerarse favorable, al menos para los exportadores de la UE, el Acuerdo podría volverse rápidamente un escenario negativo para ambas partes si las economías del MERCOSUR se estancan de tal manera que las importaciones y exportaciones caen. Adicionalmente, Bertoni comentó que el Acuerdo fue negociado antes que la pandemia del COVID-19 desatara un inmenso sufrimiento humano y económico, con tasas vertiginosas de pobreza y desempleo en todo el mundo. En este sentido, es probable que un panorama económico tan diferente también afecte los resultados del Acuerdo.

Finalmente, Nadia Garbellini comenzó preguntando en qué medida el Acuerdo cambiará la estructura de las cadenas de valor globales. Hizo hincapié en los posibles efectos de este Acuerdo tendrá no solo en la UE sino también en países dentro de la periferia geográfica de la UE. Garbellini también comentó que ha habido “una evolución institucional” sobre mayores regulaciones para la sostenibilidad ambiental, las cuales podrían inducir a algunos productores europeos a trasladar sus actividades contaminantes a otros lugares, ya sea a la periferia geográfica de la UE o a otros países.

Sobre los beneficios potenciales, Garbellini comentó que el acuerdo puede dar lugar a una reubicación de la producción de vehículos eléctricos de la UE a América Latina. Sin embargo, concluyó que, en las últimas dos décadas en Europa, las cadenas de valor globales han sido restructuradas en círculos concéntricos, con una serie de países ubicados en el mismo centro y otros ubicados en círculos externos. Una mayor competencia dentro de estos círculos podría acelerar la "carrera hacia el abismo" en términos de condiciones laborales y salarios de los trabajadores.

En general, los panelistas señalaron la clara necesidad de balancear las economías involucradas y en evaluar si se deberían o no adoptar importantes acuerdos de libre comercio. Hubo consenso entre los panelistas que mientras estos riesgos existan dentro del Acuerdo, lo vuelve un terreno poco sólido para tomar decisiones de política que afectarán la vida de millones de personas.